

Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia

Yann Basset (Francia)*

Orcid ID: <http://orcid.org/0000-0002-5732-2567>

Resumen

El artículo analiza la victoria del NO en el plebiscito sobre los Acuerdos de Paz de octubre de 2016 en Colombia, mediante la cartografía analítica. Muestra la existencia de un clivaje territorial estable acerca del conflicto armado que se expresó en las urnas tanto en la segunda vuelta presidencial de 2014 como en el plebiscito, y se enfoca en explicar los cambios decisivos entre los dos eventos electorales que fueron decisivos en la victoria del NO. Concluye que la victoria del NO se debe al voto de los sectores populares urbanos, periurbanos y de las ciudades intermediarias que no se sintieron interpretados por el discurso de la paz y temieron ser olvidados en el contexto del posconflicto.

Palabras clave

Posconflicto; Proceso de Paz; Plebiscito; Comportamiento Electoral; Cartografía Analítica; Colombia.

[241]

Fecha de recepción: agosto de 2017 • **Fecha de aprobación:** noviembre de 2017

Cómo citar este artículo

Basset, Yann. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 52, pp. 241-265. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a12>

* Politólogo. Magíster en intercambios internacionales Europa-América Latina. Doctor en Ciencia Política. Profesor titular de la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario, Colombia. Investigador del Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI). Director del Observatorio de la Representación Política (ORP). Correo electrónico: yann.basset@urosario.edu.co

Keys to the Rejection of the Referendum for Peace in Colombia

Abstract

The article analyses the victory of the NO in the referendum on the peace agreements of October 2016 in Colombia, through the analytical cartography. It shows the existence of a stable territorial cleavage on the armed conflict that was expressed at the polls both in 2014 presidential run-off and the plebiscite, and focuses on explaining the key changes between the two electoral events which were decisive in the victory of the NO. The article concludes that the NO victory is due to the votes of the urban popular sectors, peri-urban populations and intermediary cities, who did not feel represented by the discourse of peace, and feared that they would be forgotten in the context of the post-conflict.

Keywords

Post-Conflict; Peace Process; Plebiscite; Electoral Behavior; Analytical Cartography; Colombia.

Introducción

Con un 50,2% de los votos válidos a favor del NO, los colombianos rechazaron el 2 de octubre de 2016 por plebiscito los Acuerdos de Paz que el Gobierno había negociado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El resultado fue sorprendente para los muchos observadores nacionales e internacionales que consideraban el voto «por la paz» como la opción obvia. Con la excepción del partido Centro Democrático del expresidente Álvaro Uribe, todos los partidos y la gran mayoría de las personalidades políticas del país habían tomado posición a favor del Acuerdo. Gozaba también de un apoyo amplio entre los «líderes de opinión» de los medios de comunicación, la academia y el mundo cultural. Finalmente, las encuestas de opinión, auguraban una victoria confortable del SÍ (*Semana*, 2016, septiembre 27). Todos estos elementos contribuyeron a nutrir un clima de optimismo sobre el Acuerdo que explica que el resultado haya sido inesperado.

A todas luces, los partidarios del Acuerdo confiaron en un clima aparentemente favorable, pero desconectado del país real y de sus preocupaciones. No anticiparon las reticencias, cuando no la indignación que suscitaron ciertas concesiones que los Acuerdos preveían en materia de justicia transicional, de participación política o de reinserción para una guerrilla altamente impopular.

[243]

Este fracaso ha suscitado una reflexión sobre las causas de la derrota que no ha concluido. De hecho, los esfuerzos en este sentido han sido opacados por polémicas mediáticas que no han permitido que el debate se dé en forma adecuada. El 4 de octubre de 2016, el gerente de la campaña del NO del Centro Democrático, Juan Carlos Vélez, dio al periódico *La República* una entrevista en la cual revelaba que su estrategia había consistido en alentar la inconformidad de los electores propagando interpretaciones tergiversadas del contenido de los Acuerdos, pensadas en función de públicos específicos (Ramírez, 2016, octubre 4). Estas declaraciones incendiaron una polémica pública que resultó en la salida de Juan Carlos Vélez del partido. Difundieron la interpretación según la cual la victoria del NO había sido conseguida a base de mentiras. Acertada o no, esta aseveración no contribuyó a profundizar sobre el sentido del voto NO en las urnas.

En el mismo sentido, se popularizó en las redes sociales la tesis de que la victoria del NO se debió a la movilización de las iglesias cristianas

que venían de un proceso de movimiento social en contra del Gobierno por la difusión de una cartilla del Ministerio de Educación Nacional que buscaba promover la tolerancia hacia orientaciones sexuales diversas y que, según varias de ellas, promovía una «ideología de género» que ponía en peligro la «familia tradicional» (León y Vélez, 2016, agosto 11).

Estas explicaciones, si parten de hechos relevantes que probablemente tuvieron algún impacto en el resultado del escrutinio, no permitieron que se discutieran análisis más profundos y ponderados al respecto de la victoria del NO. Es lo que se propone en este artículo con base en una metodología de análisis territorial. En particular, se examinarán sucesivamente las dos hipótesis que se desprenden de las polémicas mencionadas anteriormente: a) la victoria del NO fue una victoria electoral del uribismo; y b) la victoria del NO se explica por el voto cristiano.

[244]

La incapacidad de las encuestas para anticipar el resultado sugiere en efecto un muestreo inadecuado que tendió a sobreestimar la opinión urbana y de los estratos superiores de la misma. La gran mayoría de las encuestas se fundamentan en muestras focalizadas en las mayores capitales y, en el mejor de los casos, de algunas pocas ciudades intermedias. Esto resulta profundamente inadecuado para entender la opinión cuando se refiere al conflicto colombiano. En verdad, resulta sorprendente que se haya confiado en sus resultados mientras se repetía a lo largo del proceso de negociación que la paz se jugaba «en los territorios».

Se ha vuelto un lugar común decir que la dimensión territorial es esencial para la comprensión del conflicto colombiano. Esta tesis ha sido ilustrada convincentemente en perspectiva histórica por Fernán González (2014) y su equipo, entre otros. Por su parte, en una versión más sincrónica, los estudios del Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto (Cerac) muestran también la importancia de las dinámicas locales de la violencia (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011). Es por eso que los comportamientos electorales de cara al plebiscito solo cobran sentido teniendo en cuenta la perspectiva territorial y por lo que se propone aquí llevar a cabo el análisis electoral de los resultados usando una perspectiva ecológica, a través de la cartografía analítica.¹

¹ Los mapas que se presentan en el artículo han sido realizados por el autor con los datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2016a; 2016b) usando el software Philcarto (Waniez, 2017).

Este método ha sido usado de manera creciente en América Latina desde el principio de la década de 2000 para el análisis electoral (Sonnleitner, 2013). En Colombia, ha sido inaugurado por Patricia Pinzón de Lewin (1989) al final de la década de 1980, para popularizarse en el nuevo siglo (Losada, Giraldo y Muñoz, 2004; Basset, 2012; Basset y Martínez, 2014).² El método permitió realizar también fructíferos cruces entre el análisis territorial del conflicto armado y de las elecciones que fueron determinantes para entender el fenómeno de la «parapolítica» (Romero, 2007). Se mostrará así que los resultados del plebiscito se inscriben en un «clivaje» territorial que se reveló en las elecciones de 2014 y está, en buena parte, determinado por las dinámicas del conflicto. Si este clivaje es relativamente estable, mostró en el caso del plebiscito unas inflexiones en ciertas zonas periurbanas o de ciudades intermedias que explican la victoria del NO.

En palabras sencillas, los resultados sugieren que existió un voto a favor del NO que va más allá del uribismo y que corresponde al electorado de muchas ciudades intermedias y de sectores populares de las grandes urbes. Para ellos, el discurso de «la paz» no se compaginó con preocupaciones más inmediatas que sintieron que se dejaron de lado al estar el tema de la paz acaparando el debate público.

1. Bosquejo general del voto NO

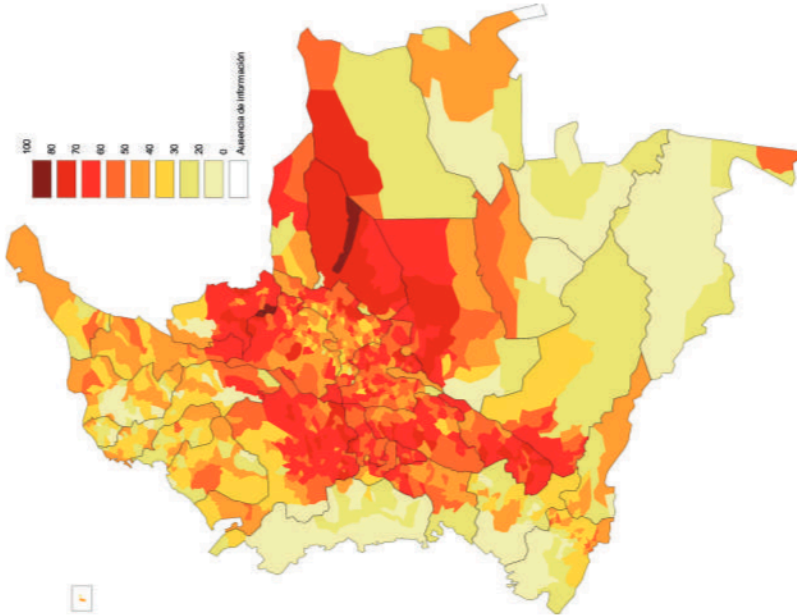
[245]

Una primera aproximación territorial al voto NO permite una caracterización general. El mapa 1 muestra un país dividido entre un centro predominantemente inclinado hacia el NO mientras las dos costas, el sur y el oriente del país eran más afines a ratificar el Acuerdo. Una mirada más precisa matizaría esta división centro-periferia anotando que el NO es hegemónico sobre todo en zonas rurales del centro del país, en particular en Antioquia, el Eje Cafetero, Huila y Tolima, los Llanos Orientales, y Norte de Santander, pero no de forma tan marcada en el altiplano cundiboyacense y los valles de Santander.

El mapa 2 aporta una segunda precisión significativa al resaltar los valores absolutos: en las ciudades grandes del centro el voto tendió a ser más dividido entre las dos opciones que en las zonas rurales, donde el NO dominaba. Eso es lo que muestra el resultado del voto de las ciudades grandes del Eje Cafetero y de Santander, mientras en Bogotá, el SÍ ganó con 56%.

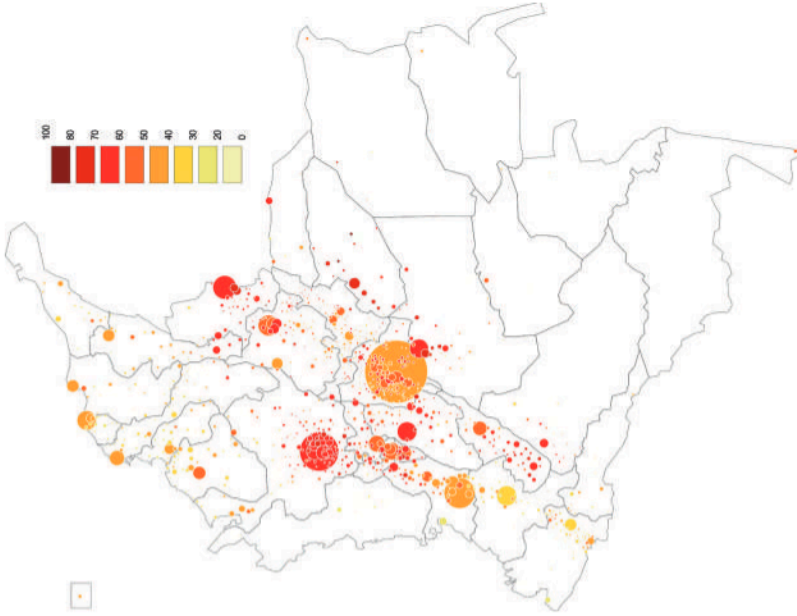
² Los lectores interesados en los aspectos técnicos de la cartografía analítica, pueden referirse a Luc Anselin y Sergio J. Rey (2009) y a Erwann Minvielle y Sid-Ahmed Souiah (2003).

Mapa 1. Porcentaje de voto NO por municipio.



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Mapa 2. Porcentaje y cantidad de votos NO por municipio.



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Solo 4 ciudades importantes se inclinaron masivamente —por más de 60%— hacia el NO: Medellín, Cúcuta, Ibagué y Villavicencio.

La concentración del voto No en el centro del país y su casi ausencia en la periferia sugiere también un primer elemento de análisis significativo: el voto NO es un comportamiento que ha sido más marcado en las zonas menos afectadas por el conflicto. La violencia política tendió a ser más intensa en las zonas fronterizas y las costas que en el centro del país. Allí, los electores respaldaron el Acuerdo. La tabla 1 confirma esta impresión al mostrar que los municipios afectados por variables vinculadas al conflicto dieron siempre una mayoría a favor del Acuerdo, sin que esta mayoría sea hegemónica.

Tabla 1. Resultados del plebiscito en municipios según variables asociadas con el conflicto.

Variable	Porcentaje de SÍ	Porcentaje de NO
Municipios con presencia de las FARC	56	44
Municipios con presencia del ELN	57	43
Municipios con presencia de BACRIM	51,1	48,9
Municipios con zonas de concentración o campamentos previstos en los Acuerdos de La Habana	65,9	34,1
Municipios con cultivos ilícitos	56,4	43,6
Municipios con desplazamientos masivos en 2016	55,8	44,2

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Cerac citados en el mapa de riesgo de la Misión de Observación Electoral (MOE, 2016).

Esto sugiere un primer elemento significativo de análisis: al parecer, las poblaciones más afectadas por el conflicto tendieron a apoyar el Acuerdo, mientras las que se opusieron no lo sufrieron de forma tan directa. Eso plantea, de hecho, un problema ético a la idea misma de un plebiscito nacional sobre esta cuestión, ya que posiblemente se trataría de una población relativamente poco afectada por la violencia vinculada al conflicto rechazando una solución que las víctimas más directas sí estaban dispuestas a respaldar mayoritariamente.

Dicho esto, conviene matizar la idea de que las poblaciones más expuestas a la violencia votaron a favor del acuerdo mientras el NO ganó entre poblaciones más alejadas del conflicto. Los desplazamientos masivos de poblaciones que provocó el conflicto limitan mucho la posibilidad de llegar a esta conclusión. Además, los resultados no son tan contundentes a favor del SÍ en las zonas afectadas. Sobre todo, habría que tomar en cuenta un factor decisivo que lleva a matizar la explicación: la participación.

2. De la segunda vuelta presidencial de 2014 al plebiscito de 2016

Para un análisis más fino, se hará una comparación sistemática entre los resultados electorales de la segunda vuelta presidencial de las elecciones de 2014 y los del plebiscito de 2016. Los dos escrutinios son, en efecto, muy cercanos no solo en el tiempo, sino en las temáticas de campaña, en la medida en que ambos fueron dominados por el tema de la paz con las FARC.

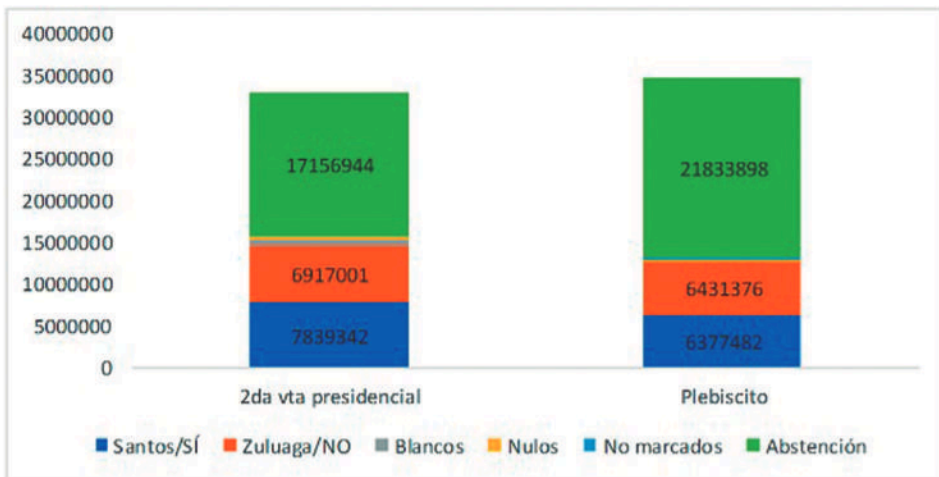
En 2014, el presidente Santos jugó su reelección sobre este tema, con resultados que no fueron muy alentadores,³ lo que hubiera debido incitar a los partidarios del acuerdo a la prudencia. Por cierto, Santos consiguió su reelección, pero perdió la primera vuelta frente al candidato del Centro Democrático Oscar Ivan Zuluaga con 25,72% de los votos, contra 29,28% de su adversario. Finalmente, consiguió 50,98% en segunda vuelta contra 44,98% para Zuluaga, gracias a una mayor participación y al apoyo de sectores que se habían inclinado en primera vuelta hacia Clara López o Enrique Peñalosa, en particular, la izquierda y los sectores urbanos.

[248] Con todo, las presidenciales de 2014 fueron un campanazo de alarma sobre los límites del discurso de la paz. Solo pudo imponerse en segunda vuelta a favor de la polarización entre el presidente saliente y el candidato del Centro Democrático, formación que también concentró su campaña sobre el tema de los acuerdos de paz. No obstante, en primera vuelta, 40% de los electores prefirió otros candidatos que trataban precisamente de resaltar otros temas como la corrupción (Martha Lucía Ramírez), los temas sociales (Clara López) o una mezcla de estos (Enrique Peñalosa).

Lo primero que enseña la comparación (gráfica 1) es que si bien el Sí recogió menos votos que Santos en 2014 —una diferencia de alrededor de un millón y medio—, el NO tampoco logró atraer un caudal igual al voto Zuluaga en 2014 —la diferencia es de medio millón de votos—. En realidad, es la fuerte abstención que hizo la diferencia entre las dos fechas. Fue de 62,6% en el plebiscito contra 53% en la segunda vuelta de 2014 —y 59,1% en la primera vuelta—.

³ Las negociaciones entre el Gobierno y las FARC empezaron oficialmente el 18 de octubre de 2012 en medio del primer mandato de Juan Manuel Santos. Para un análisis de las elecciones de 2014 y su contexto, véase Fredy Barrero y Margarita Batlle (2015).

Gráfica 1. Resultados comparados de la segunda vuelta presidencial de 2014 y del plebiscito de 2016 (en votos).



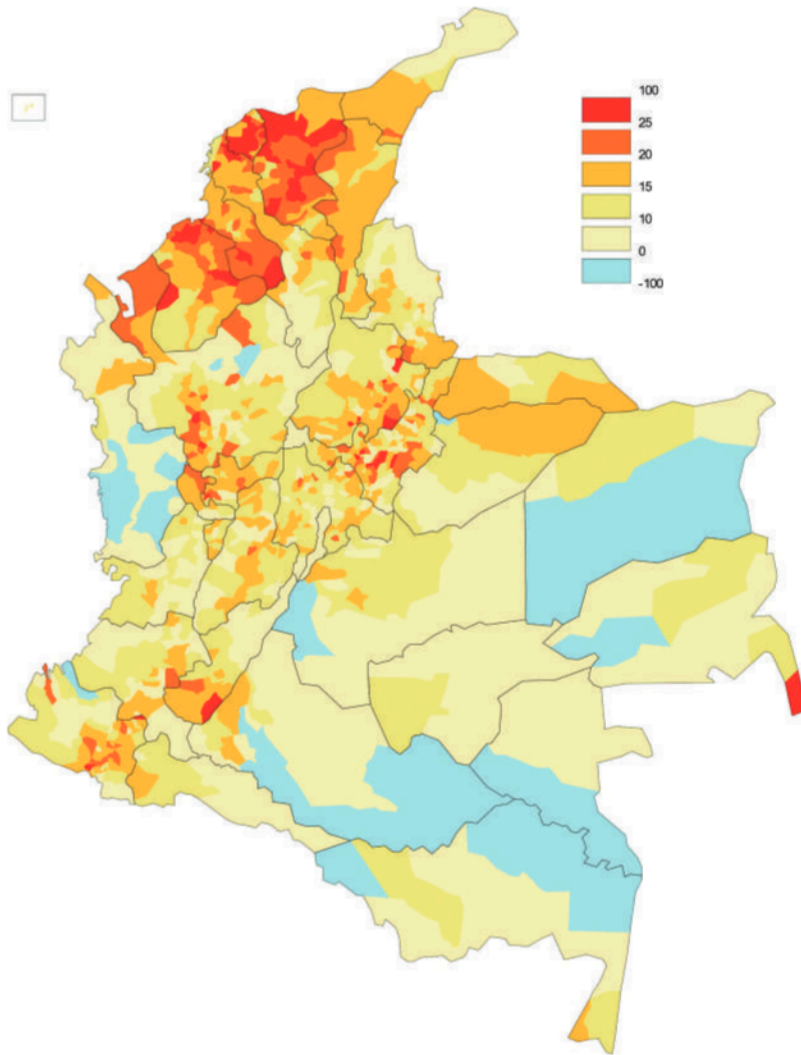
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Registraduría (2016a; 2016b).

Esta primera aproximación matiza la victoria del NO y sugiere que el plebiscito fue ante todo una derrota del SÍ que no supo movilizar a los electores. Esto explicaría por qué las encuestas no pudieron anticipar el resultado. Ellas registraron una opinión generalmente más favorable al SÍ (*Semana*, 2016, septiembre 27), pero no alcanzaron a anticipar que dicha opción era más inconsistente que el NO, con lo cual al final sus partidarios no salieron a votar tanto como los que apoyaban la opción opuesta. La importancia del nivel de participación entre los dos eventos electorales implica también la necesidad de trabajar con porcentajes calculados sobre la base del número de electores inscritos y no, como se hace habitualmente, sobre la base de los votos válidos. Es lo que se hará a continuación.

[249]

El dato de la abstención tiene que ser el primero en llamar la atención y particularmente su desigual distribución geográfica. Como lo indica el mapa 3, la costa Caribe es el foco de aumento de la abstención más claro entre los dos escrutinios, aunque no el único. Los pequeños municipios de la cordillera oriental ubicados entre los departamentos de Boyacá y Santander también evidenciaron un significativo auge de abstención, lo mismo que el suroccidente de Antioquia y el Eje Cafetero, y el sur de la cordillera Oriental —sur de Huila y oriente de Nariño—.

Mapa 3. Diferencia en las tasas de abstención entre la segunda vuelta de 2014 y el plebiscito de 2016.



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

No obstante, por su carácter masivo y generalizado, es el comportamiento de la costa Caribe el que más llama la atención. Esta región fue determinante en el resultado de las elecciones de 2014, ya que se inclinó masivamente hacia Santos. Sin embargo, su débil participación en

la primera vuelta explica en parte el rezago del presidente-candidato en esta oportunidad, y lo mismo su triunfo final gracias a una mejor participación costeña en segunda vuelta.

De este modo, la participación de la costa Caribe es de por sí una clave significativa del resultado del plebiscito. De hecho, como lo indica el mapa del Sí estándar, calculando los porcentajes sobre el número de votos válidos como lo hace la Registraduría Nacional del Estado Civil (véase mapa 4), la costa Caribe fue un bastión importante del voto a favor del Acuerdo. Solo lo cede en eso a la costa Pacífica, una zona muy afectada por el conflicto donde el Sí fue hegemónico, y la Amazonía, también muy afectada pero muy poco poblada.

Ahora bien, el peso de la costa Caribe en el voto Sí cambia si se observa el mapa 5, que con la misma discretización muestra el porcentaje de voto Sí sobre el total de electores inscritos. La costa Pacífica sigue destacándose, pero la región Caribe ya no tanto, afectada por la abstención. Su apoyo al Sí no aparece tan distinto al voto del interior del país.

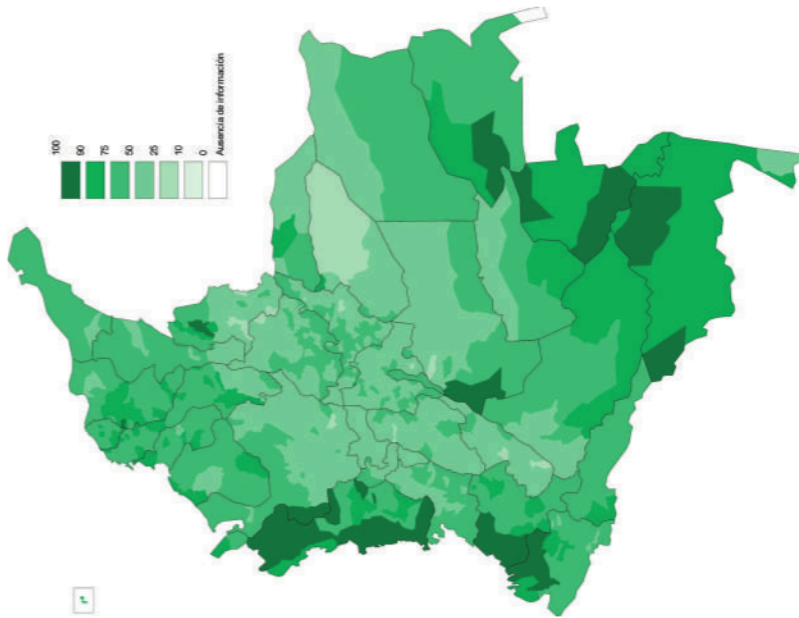
De hecho, estos dos mapas muestran, en cambio, que Bogotá tuvo un papel más importante en el campo del Sí, no solo por la mayor cantidad de electores en la capital de la República, sino porque participó en proporciones más razonables que el resto del país y mayoritariamente a favor del Sí.

[251]

La comparación con el voto Santos en la segunda vuelta de 2014 representado con la misma técnica es muy dicente.

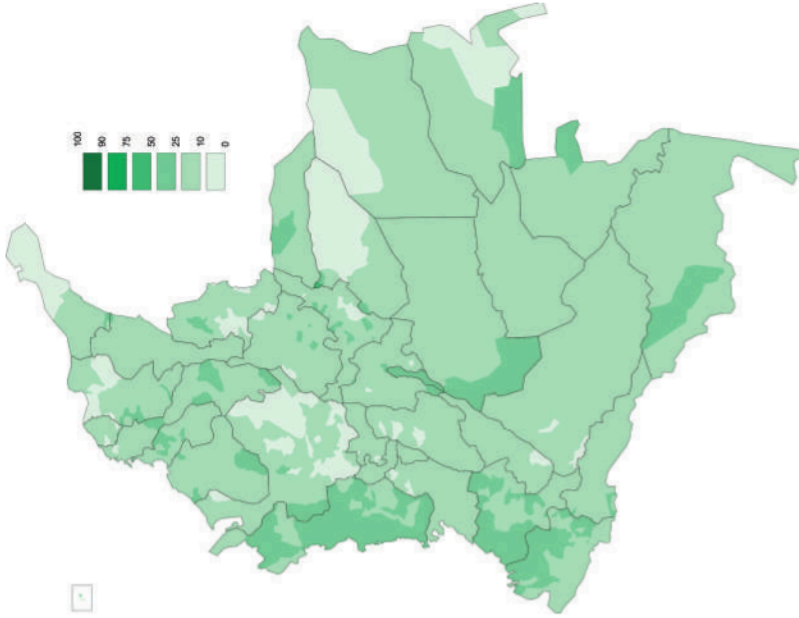
El parecido entre la configuración territorial del voto Santos de segunda vuelta y el voto Sí en el plebiscito es notable si se observan los mapas de votos válidos (véanse mapas 4 y 6), y se traduce en una correlación espacial elevada —coeficiente de Pearson de 0,81—. Se tiene acá la expresión electoral de un verdadero clivaje electoral en el sentido de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967). Dichos clivajes persisten en el tiempo, se inscriben en el territorio y son la expresión de los grandes conflictos sociales que se expresan en la sociedad. En este caso, el conflicto armado es la clave de lectura del clivaje, ya que estuvo en el centro del debate tanto en 2014 como en 2016. No obstante, la correlación baja a un ya no tan significativo coeficiente de Pearson de 0,62 si se toman las dos mismas variables con porcentajes calculados sobre el número de electores inscritos (véanse mapas 5 y 7). Así, al comparar los mapas 5 y 7 se evidencia que el voto de la costa Caribe no alcanzó el nivel que se hubiera podido esperar para el campo del Sí.

Mapa 4. Porcentaje del Sí sobre votos válidos.



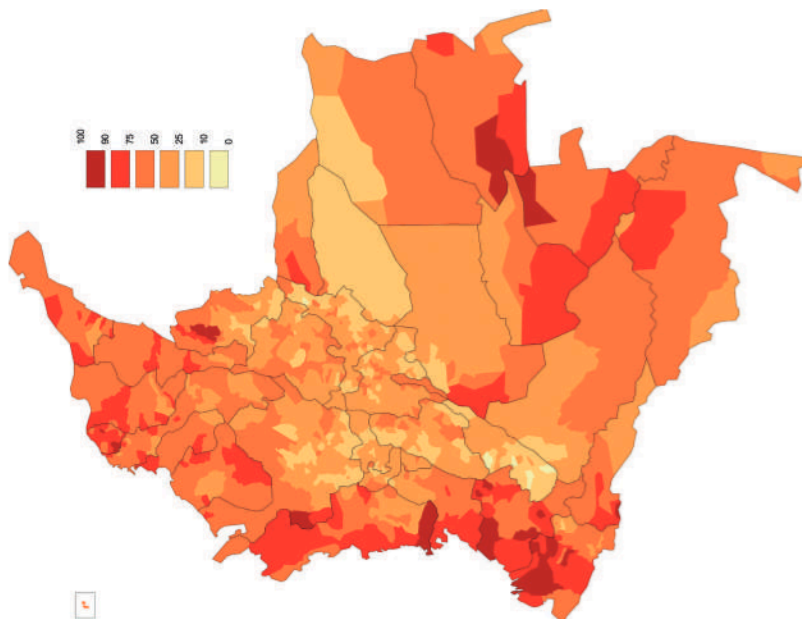
Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Mapa 5. Porcentaje del Sí sobre el número de electores inscritos.



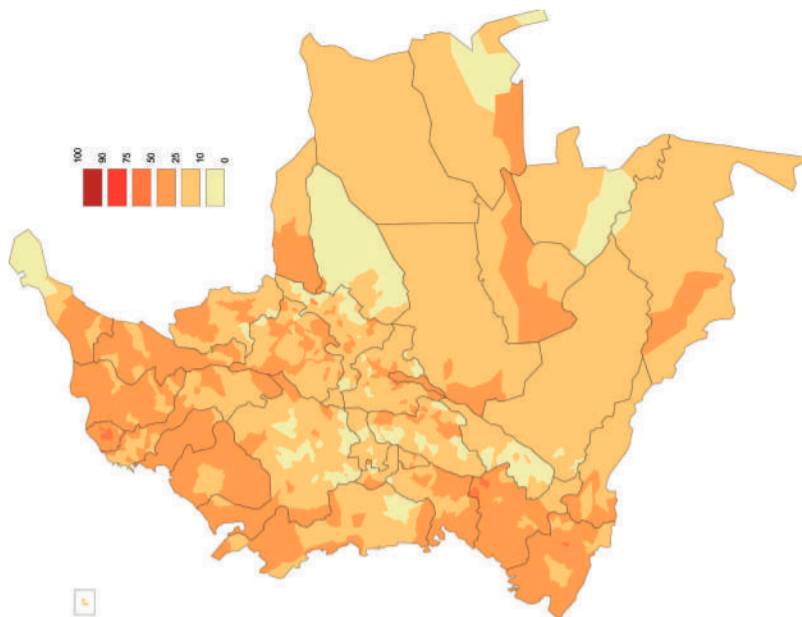
Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Mapa 6. Porcentaje del voto Santos en la segunda vuelta de 2014 (sobre votos válidos).



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Mapa 7. Porcentaje del voto Santos en la segunda vuelta de 2014 (sobre número de electores inscritos).



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia

Para explicar el comportamiento de esta región, se suele mencionar el papel del clientelismo que, si bien no es exclusivo de la costa Caribe, se manifiesta allí con mayor intensidad que en el resto del país. En 2014, el voto costeño a favor de Santos ha sido mediatizado por el apoyo de grandes caciques políticos de la región de su Partido Social de Unidad Nacional — más conocido como Partido de la U—, de su aliado Cambio Radical de la familia Char en el departamento de Atlántico o del senador Roberto Gerlein del Partido Conservador (Ardila, 2016, octubre 5). Estos apoyos políticos del Presidente en la región no se habrían movilizado en el plebiscito, que no tiene para ellos implicaciones tan directas en términos de poder.

La explicación no vale solo para la costa Caribe. Si bien constituye el caso más llamativo, el mapa 8 muestra que otras regiones registran una diferencia notable entre el voto Sí y el voto Santos, ambos expresados en porcentajes calculados sobre el total de inscritos, lo que permite tomar en cuenta el papel diferenciado de la abstención.

La explicación también aplica para el suroccidente del país — departamentos de Cauca, Nariño y Valle—. Esta vez, el Partido Liberal, que le habría hecho falta al Gobierno, junto al Partido de la U en el Valle y el Partido Conservador en Nariño. También vale la pena mencionar Arauca, el Eje Cafetero, todo el valle del Magdalena y el departamento de Santander, como zonas en las cuales el Sí no logró recuperar el voto que se dirigió hacia Santos en 2014.

A la inversa, existen zonas que apoyaron el Sí de una forma más decidida que Santos en su momento. Entre las que ya apoyaban el Presidente hay que mencionar el centro del Chocó y el sureste del país —Caquetá y la Amazonía—. Entre las zonas más bien adversas a Santos —los departamentos de Boyacá, Casanare, Huila— muestran algo más de partidarios del Acuerdo de los que tenía el Presidente.

3. Los resortes del NO

Teniendo presentes estos datos, se buscarán algunas explicaciones al voto NO. La más obvia, que se deduce de la parte anterior, es que el NO corresponde al voto uribista que ya se había manifestado en 2014 y que logró mantenerse más activo que el voto Sí durante el plebiscito. El rechazo a las guerrillas, a su vez, es el resorte más potente del voto uribista, que se

vincula por tanto directamente al conflicto y sus dinámicas. La explicación es cierta en grandes líneas, pero es insuficiente.

En primer lugar, aunque menos que la opción adversa con respecto a Santos, el NO también perdió votos con respecto a los de Oscar Iván Zuluaga en 2014, como lo muestra el mapa 9. Esta pérdida pudo llegar a ser relativamente severa en los bastiones rurales del centro del país del uribismo, particularmente en Antioquia, Boyacá, el Eje Cafetero, Tolima y Huila. La costa Caribe, si no se movilizó a favor de Sí, tampoco se inclinó a favor del NO, como lo indica la pérdida de votos de esta opción con respecto al voto Zuluaga, particularmente en los municipios del interior de la zona.

Ahora bien, lo interesante de este mapa son las zonas y municipios que registran una progresión del voto NO con respecto de Zuluaga, y eso a pesar de un contexto general de mayor abstención en el plebiscito que en la presidencial. El caso del departamento del Valle es quizás el más llamativo. La progresión del NO con respecto al voto Zuluaga es de más de cinco puntos en las ciudades intermedias de Palmira y Buga, y aunque con margen menos significativo, también progresó el NO en Buenaventura, e incluso en Cali. La situación es la misma en ciertos municipios rurales de Cauca y Nariño, y también en la ciudad de Pasto.

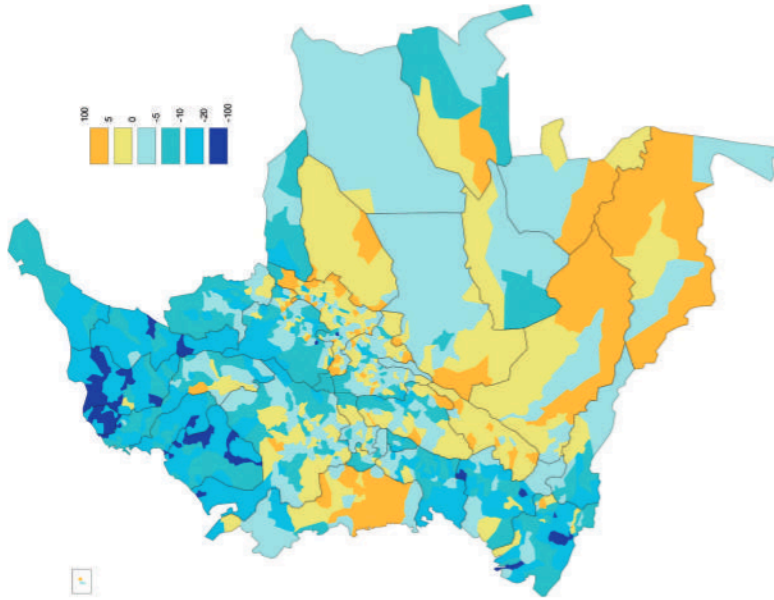
[255]

Otra zona donde el NO progresó con respecto al voto Zuluaga es el norte de la sabana de Bogotá, particularmente en ciudades como Zipaquirá, Sopó y Tocancipá. Lo mismo sucedió de manera más moderada al occidente de Bogotá en municipios como Madrid, Mosquera y Funza.

Las ciudades de Santanderse caracterizaron también por una progresión del NO con respecto a Zuluaga, con Bucaramanga y Barrancabermeja, las dos ciudades más importantes del departamento con un margen superior a cinco puntos, y las zonas periurbanas de Floridablanca, Girón, Piedecuesta, con margen apenas menor. El fenómeno se prorrogó hacia el Magdalena Medio. La capital de Norte de Santander, Cúcuta, registró, por su parte, un auge del NO con respecto a Zuluaga de cerca de nueve puntos.

Finalmente, vale la pena mencionar el oriente del departamento de Atlántico, donde la progresión del NO con respecto al voto Zuluaga no es muy importante en términos relativos, pero incluye la ciudad de Barranquilla, la cuarta del país, y su ciudad satélite de Soledad. Además, si en Bogotá y Medellín el NO no llegó a superar los votos de Zuluaga, lo hizo en sus ciudades satélites de Soacha y Bello, respectivamente.

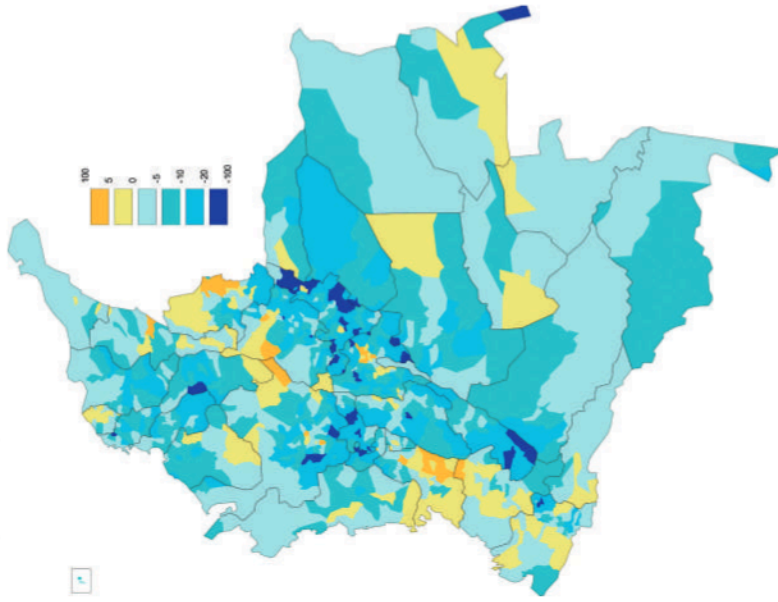
Mapa 8. Diferencia entre el voto Sí en el plebiscito y el voto Santos en la segunda vuelta de 2014 (en porcentaje de números de electores inscritos).



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Yann Basset

Mapa 9. Diferencia entre el voto NO en el plebiscito y el voto Zuluaga en la segunda vuelta de 2014 (en porcentaje de números de electores inscritos).



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Estas zonas son las claves para entender la victoria del NO, porque registran la expresión de un voto negativo al Acuerdo de Paz que va más allá del uribismo. Pueden expresar o una inflexión en la configuración territorial del clivaje vinculado al conflicto o el efecto perturbador de un clivaje secundario sobre el principal.

4. La hipótesis del voto cristiano

La segunda hipótesis mencionada en la introducción lleva a examinar la explicación del voto cristiano, que fue mencionada con insistencia como un factor decisivo en la victoria del NO. El contexto fue, en efecto, marcado por una considerable agitación social de muchas iglesias cristianas por el asunto de la cartilla del Ministerio de Educación. El asunto provocó marchas multitudinarias en varias ciudades del país en el mes de agosto que demostraron el poder de convocatoria de las iglesias a dos meses del plebiscito.

La inconformidad de este sector con el gobierno, así como la toma de posición de algunos pastores en contra del acuerdo de paz encendió las alarmas en cuanto a la posible influencia cristiana en el NO (León y Vélez, 2016, agosto 11).

No obstante, la comprobada capacidad de movilización social de las iglesias cristianas puede llevar también a sobreestimar su peso electoral (Ortega, 2012). En las elecciones legislativas de 2014 al Senado, por ejemplo, el voto cristiano fue un factor decepcionante. El partido Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA) —único partido identificado como cristiano en aquellas elecciones— alcanzó apenas más de 325 000 votos en el ámbito nacional, lo que no le permitió pasar el umbral. Además, se pudo identificar ocho candidatos individuales en las demás listas reconocidos como líderes de algún sector cristiano, de los cuales apenas tres alcanzaron a ser electos: Orlando Castañeda para el Centro Democrático, Vivian Morales para el Partido Liberal y Jimmy Chamorro para el Partido de la U. Entre todos, el voto cristiano sumó en aquellas elecciones un poco más de 530 000 votos.⁴ Estas son cifras importantes, pero no habría que exagerar su peso en los resultados del referendo.

⁴ Esto no incluye los votos de Orlando Castañeda que no son individualizables porque la lista que presentó el Centro Democrático fue cerrada. Es sin duda una cantidad significativa porque representa la iglesia más grande del país, la Misión Carismática Internacional. Sin embargo, incluye

[257]

Más aun, los líderes cristianos estuvieron lejos de ser unánimes sobre el tema del Acuerdo de Paz. La Misión Carismática Internacional, la iglesia cristiana más grande del país, tomó posición por el NO. Políticamente, se trata de una iglesia cercana al Centro Democrático ya que sus representantes políticos, los esposos Castellanos, son cercanos al expresidente Uribe. Sin embargo, por el otro lado, MIRA tomó posición a favor del Acuerdo. Vivian Morales y Jimmy Chamorro también estuvieron con el SÍ, como miembros de la coalición de gobierno, lo mismo que los cuatro candidatos cristianos de Opción Ciudadana de 2014 (*Semana*, 2016, septiembre 17). Como se ve, las iglesias cristianas no apoyaron en bloque el campo del NO, e incluso, es probable que los líderes del voto cristiano que se expresó en las urnas en 2014 estuvieron más a favor del SÍ que del NO. De hecho, la iglesia que se movilizó por el NO representa un voto ya cercano al uribismo políticamente, por lo cual era apenas esperable que sus fieles se inclinaran hacia el NO.

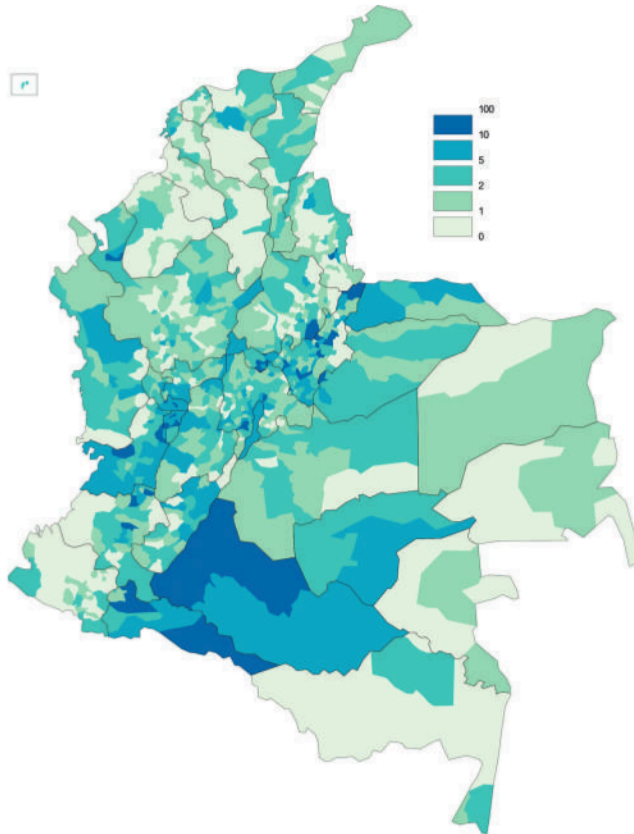
[258]

Con estas tomas de posición, no sorprende constatar que el mapa del voto cristiano, tal como se expresó en 2014 (véase mapa 10), no corresponde en nada al mapa del NO. La correlación entre las dos variables es insignificante. Se observan, a lo mejor, coincidencias entre el voto NO y el voto cristiano en el Eje Cafetero, y a la inversa, la ausencia de ambos en la costa Caribe; sin embargo, la fuerza del voto cristiano en el sur del país, entre los departamentos de Caquetá y Putumayo, no se reflejó en el voto NO, lo mismo en la costa Pacífica, entre el Chocó y el Valle del Cauca. Tampoco hay coincidencias muy claras entre las zonas clave identificadas manifestando un NO no uribista y el voto cristiano. La explicación puede, a lo mejor, funcionar en el norte de la sábana de Bogotá y las ciudades intermedias del Valle del Cauca, pero no tanto para Santander, Norte de Santander o Atlántico.

Al final, si el factor cristiano pudo jugar en contra del plebiscito es a todas luces exagerado considerarlo como un factor decisivo. En particular, no explica la diferencia decisiva entre el voto NO y el voto Zuluaga de 2014 que se destacó en la sección anterior.

los de Vivian Morales, antigua fiscal general, cuyo reconocimiento social fue más allá del voto cristiano.

Mapa 10. El voto cristiano al Senado en 2014 (suma de los votos de partidos y candidatos cristianos en porcentaje a nivel municipal).



[259]

Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

5. Caracterizando el NO no uribista

El NO no uribista es una expresión encontrada en departamentos relativamente grandes e integrados del país: Atlántico, Cundinamarca, Santander y Valle. Se observó también obrar con gran fuerza en Norte de Santander. En todos estos casos, se trata de una expresión marcadamente urbana, contrariamente al NO uribista clásico que es mayoritariamente rural. No obstante, se trata de una expresión principalmente de ciudades intermedias como Barrancabermeja en Santander, o Buenaventura, Buga y Palmira en Valle, o de ciudades satélites de las mayores urbes como Soledad en Atlántico, Soacha en Cundinamarca, o Floridablanca y Girón

en Santander. Se puede extenderla a zonas periurbanas como el norte y occidente de la sábana de Bogotá.

En las grandes urbes, el análisis merecería un procedimiento más detallado que no se puede hacer en el marco de este artículo por falta de espacio y por las dificultades técnicas del ejercicio.⁵ Nos contentaremos, por tanto, con los datos gruesos que proporcionó el caso de Bogotá.

La capital de la República fue en realidad el gran baluarte del SÍ en el plebiscito, pero justamente por eso vale la pena subrayar las excepciones que resalta el mapa 11.

Las tres localidades de Bogotá que dieron una mayoría al NO fueron las localidades sureñas de Bosa, Ciudad Bolívar y Usme, ahí también con una participación particularmente débil en relación a la cantidad de su población. Hay que subrayar también que, si bien el SÍ ganó en las localidades de Rafael Uribe, San Cristóbal y Tunjuelito, lo hizo con un margen tan apretado que se puede considerar que hubo un casi empate en estos tres casos. De este modo, el NO ganó o tendió por lo menos a ser más fuerte en las localidades más al sur de Bogotá, que son también las más pobres.

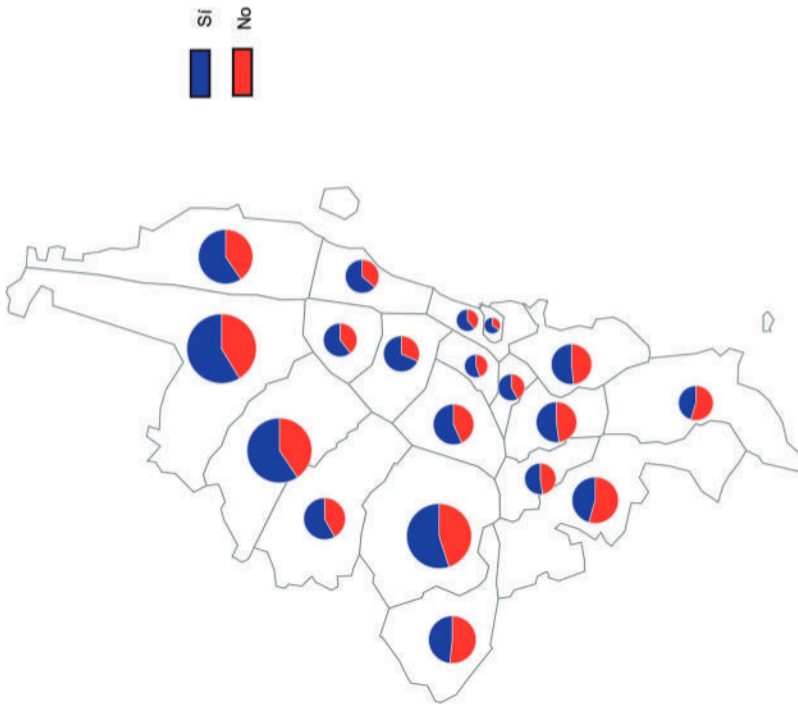
[260]

Hay que anotar que la participación del electorado bogotano en el plebiscito no estuvo muy por debajo de la de la segunda vuelta de 2014. Eso significa que muchas localidades de la Capital registraron casos de los llamados votos «NO no uribista», es decir, más votos por el NO en el plebiscito de los que obtuvo Zuluaga en la segunda vuelta de 2014. El mapa 12 indica que es el caso en las mismas localidades sureñas, pero también en las localidades occidentales de Engativá, Fontibón y Kennedy.

De este modo, en el caso de Bogotá por lo menos, el NO tendió a ser más fuerte en los sectores populares y además de que se trata, en buena parte, de un NO no uribista que se suma al de las zonas periurbanas y al de las ciudades intermediarias. Es entre la población de estos territorios que el plebiscito se perdió.

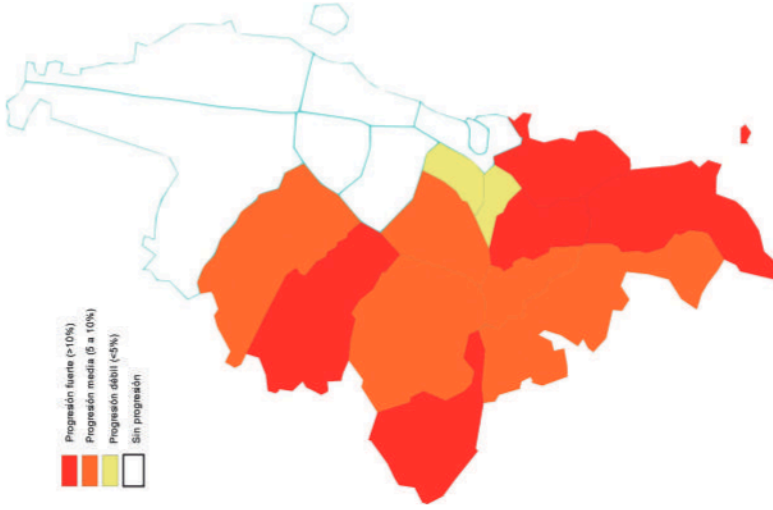
⁵ Entre otras cosas, la dificultad de analizar los resultados electorales en el ámbito urbano se debe a la precariedad de la organización de los puestos de votación por la Registraduría, en el sentido de que pueden variar sensiblemente de una elección a otra y que no corresponden a ningún nivel administrativo. Incluso existe un vacío jurídico en cuanto a la definición de la residencia electoral submunicipal. Todo eso dificulta la georreferenciación de los datos electorales al explorarlos en el seno de las ciudades.

Mapa 11. Resultados del plebiscito de 2016 por localidad en Bogotá.



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

Mapa 12. Tasa de progresión entre el voto Zuluaga en la segunda vuelta de 2014 y el voto NO al plebiscito por localidad en Bogotá.



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).

¿Cómo explicar este comportamiento? En este punto, el análisis territorial solo puede sugerir hipótesis, que de hecho, no tienen que ser válidas en todos los territorios destacados. Parece, por ejemplo, que el caso de Cúcuta merece una explicación a parte que se puede buscar probablemente en la crisis del vecino país y los movimientos migratorios que suscita. La fuerza del NO no uribista que se manifiesta ahí, muy por encima de los otros territorios, incita a mirar por ahí.

Más allá de este caso, el mismo enfoque territorial sugiere una explicación más generalizable. La idea de que la «paz se hará en los territorios» implicó que los acuerdos focalizaran los esfuerzos y las inversiones para superar el conflicto sobre los territorios rurales más directamente afectados. Por ejemplo, aunque no se sabía con precisión en el momento de la votación cuáles municipios se beneficiarían de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que concretarían los objetivos de reforma rural integral de los acuerdos de La Habana, no era muy difícil anticipar cuáles zonas geográficas se beneficiarían de la atención del gobierno en el porvenir cercano.

[262] Desde esta perspectiva puramente presupuestal, hay territorios ganadores y territorios perdedores con los Acuerdos de Paz. No es casualidad que los territorios ganadores hayan tendido a apoyarlos mientras los perdedores no lo hicieron. Se puede pensar que en estos espacios que se expresaron con un NO, que iba más allá del uribismo, existió el sentimiento de que los Acuerdos iban a dejar de lado estos territorios. Sin embargo, aunque no fueron directamente afectados por el conflicto, lo estuvieron indirectamente. Los barrios populares de las grandes ciudades, sus ciudades satélites, sus zonas periurbanas y las ciudades intermediarias fueron el receptáculo de muchas de las dinámicas nacidas del conflicto. En estos espacios vinieron a instalarse los desplazados, los desmovilizados, con muchas necesidades insatisfechas y muchas dificultades de convivencia con los pobladores originales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Conclusión

El análisis territorial permite descartar algunas explicaciones y sugerir nuevas hipótesis sobre la victoria del No. En cuanto a los factores que merecen ser matizados, está el del voto cristiano como elemento decisivo en la victoria del NO. En cambio, la coincidencia entre el voto NO y el uribismo es innegable, y el gobierno no se equivocó, por tanto, al negociar el nuevo acuerdo con los líderes de esta corriente política. Sin embargo, no

es obvio que la victoria del NO sea solo una victoria uribista. De hecho, el Centro Democrático tuvo tanta dificultad para movilizar a sus electores como el oficialismo en sus bastiones. Fue el caso en Boyacá, Huila, y hasta en Antioquia y el Eje Cafetero. Por tanto, fue fundamental la aparición de un voto NO no identificado con el uribismo en ciudades intermedias, en la periferia de las grandes urbes y entre sus sectores populares.

Aquí se hizo probablemente sentir la falta de esfuerzo de la campaña del Sí, pero posiblemente también unos temores que el Gobierno no supo anticipar. Muy probablemente, los habitantes de estos espacios sintieron que la atención del Gobierno se centraría exclusivamente sobre las zonas directamente afectadas por el conflicto y que, por tanto, iban a ser, de algún modo, los olvidados de la paz, a pesar de sufrir muchos efectos colaterales del conflicto.

El último punto en ser pactado en La Habana fue el tema de la transición hacia la paz y la desmovilización, que supuso la aprobación por parte del Gobierno de fondos sustanciales para la reinserción de los guerrilleros, su formación, su acceso a diversos beneficios sociales, el financiamiento del partido político que crearían, entre otros (Lewin, 2016, agosto 24). Estos anuncios, al ser los últimos publicados, dominaron la campaña. Como era de esperar, generaron la indignación de los opositores a los Acuerdos que argumentaban que no solo los guerrilleros no recibirían el castigo que merecían por sus crímenes, sino que además iban a recibir muchos beneficios y prebendas financiados con dineros públicos. Esto pudo contribuir a reforzar los temores de ser abandonados por los poderes públicos.

[263]

Aunque está fuera del alcance de este artículo, sería muy útil poder efectuar en el porvenir un trabajo de terreno en los territorios donde se manifestó este NO no uribista, con entrevistas a profundidad y grupos focales que permitieran entender mejor sus motivaciones. Mientras tanto, si las hipótesis son correctas, significa que mal se haría en atribuir la victoria del NO a brotes de irracionalismo o a la influencia nefasta de una campaña engañosa. Tanto el Gobierno como la sociedad civil están en mora de generar perspectivas de porvenir para estos territorios que inclinaron la balanza a favor del NO. Ellos tienen grandes necesidades nacidas del conflicto y no se reconocen en un discurso de la paz que no se compagina con las dificultades que tienen que enfrentar.

Referencias bibliográficas

1. Anselin, Luc, y Rey, Sergio J. (2009). *Perspectives on Spatial Data Analysis. Advances in Spatial Science*. London and New York: Springer.
2. Ardila, Laura. (2016, octubre 5). El voto Caribe: entre Lluvia y maquinaria a medias. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/el-voto-caribe-entre-lluvia-y-maquinaria-medias-58197>
3. Barrero, Fredy y Batlle, Margarita. (2015). *Elecciones en Colombia, 2014 ¿Representaciones fragmentadas?* Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
4. Basset, Yann. (2012). *Balance electoral de Colombia 2010*. Bogotá, D. C.: CEPI, Universidad del Rosario.
5. Basset, Yann, y Martínez Garbiras, Margarita. (2014). *Balance electoral de Colombia 2011*. Bogotá, D. C.: CEPI, Universidad del Rosario.
6. Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá, D. C.: CNMH.
7. González González, Fernán. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá, D. C.: Odecofi-Cinep.
8. León, Juanita y Vélez, Juanita. (2016, agosto 11). El «papayazo» de Gina. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/el-papayazo-de-gina-57495>
9. Lewin, Juan Esteban. (2016, agosto 24). Sapo, sapito, sapo: el acuerdo sobre reincorporación de las FARC. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/sapo-sapito-sapo-el-acuerdo-sobre-reincorporacion-de-las-farc-57688>
10. Lipset, Seymour Martin & Rokkan, Stein. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.
11. Losada, Rodrigo; Giraldo, Fernando y Muñoz, Patricia. (2004). *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia, 1974-2002*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
12. Minvielle, Erwann y Souiah, Sid-Ahmed. (2003). *L'analyse statistique et spatiale : statistiques, cartographie, teledetection, SIG*. Nantes: Du Temps.
13. Misión de Observación Electoral. (2016). *Mapas de riesgo electoral. Plebiscito para la refrendación del acuerdo de paz Gobierno-FARC*. Bogotá D.C.: MOE.
14. Ortega Gómez, Bibiana. (2012). «Lo imposible es real»: Apuntes en torno a la participación del MIRA en el campo político colombiano. En: Parker, Cristian (ed.). *Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas miradas* (pp. 147-167). Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
15. Pinzón de Lewin, Patricia. (1989). *Pueblos, regiones y partidos: «la regionalización electoral»: atlas electoral colombiano*. Bogotá, D. C.: Uniandes, Cider, Cerec.

[264]

16. Ramírez Prado, Juliana. (2016, octubre 4). El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia. *La República*. Recuperado de <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>

17. Registraduría Nacional del Estado Civil. (2016a). Plebiscito 2016. Recuperado de http://elecciones.registraduria.gov.co/esc_plebi_2016/

18. Registraduría Nacional del Estado Civil. (2016b). Estadísticas electorales. [Software de cómputo]. Bogotá, D. C.: Registraduría Nacional del Estado Civil.

19. Romero, Mauricio (ed.). (2007). *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá, D. C.: Intermedio.

20. *Semana*. (2016, septiembre 17). Plebiscito por la paz: el decisivo voto de los evangélicos. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-el-voto-de-los-evangelicos-es-decisivo-para-la-campana/494042>

21. *Semana*. (2016, septiembre 27). El Sí pierde fuerza, pero le sigue ganando al NO. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-ultima-encuesta-de-ipsos-para-semana-rcn-radio-y-rcn-television/495669>

22. Sonnleitner, Willibald. (2013). Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto. *Estudios Sociológicos*, 31, pp. 97-142.

23. Vásquez, Teófilo; Vargas, Andrés R. y Restrepo, Jorge. (2011). *Una vieja guerra en un nuevo contexto: conflicto y territorio en el sur de Colombia*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.

24. Waniez, Philippe. (2017). Philcarto (V.5.77). [Software de cómputo]. Recuperado de <http://philcarto.free.fr>

[265]